



¿Quién mató a Cristián Kustermann?

Crítica literaria

por Rodrigo Pinto



Genes No 194,
27-12-93
P. 95
R.C.F. 1643

Por Roberto Ampuero. Editorial Planeta, Santiago, 1993. 238 páginas.

La novela negra norteamericana -Hammett y Chandler, sobre todo- creó un personaje paradigmático, el detective privado venido a menos, curtido por la vida, gran conocedor de la flaqueza humana y tocado por un sentido quijotesco de la justicia, por más que sus métodos de investigación y su estilo de vida no fueran precisamente ortodoxos.

En Chile, en época reciente, Ramón Díaz Fierovic ha intentado cumplir cabalmente con la fórmula a través de su detective Heredia en novelas como *Nadie sabe más que los muertos*. Roberto Ampuero, a través de Cayetano Brulé (cubano de nacimiento, norteamericano por migración y chileno por adopción), matiza un poco más la fórmula en una obra que se nutre tanto de la tradición de la novela negra como de la

novela policial más clásica, aquella en la que el detective debe resolver un enigma.

Rápida y bien ambientada, la trama de la novela lleva al detective desde Valparaíso a Alemania y Cuba tras el elusivo pasado de Cristián Kustermann, un hombre joven asesinado sin motivo aparente. Fácil de leer, con notas de insperado humor y ágil en la trama, la novela revela la facilidad de Ampuero para la narración. No es una novela perfecta, pero la rapidez con que se lee, una de sus principales virtudes, la rescata de algunos rípidos idiomáticos e inconsistencias de la trama. Tiene también la gracia de atreverse con temas que hasta cierto punto son tabú en Chile: la acción de los movimientos subversivos y las posibles tensiones en su interior, aunque sin ahondar mucho en el tema. Su personaje, el detective, quiere, ante todo, resolver un crimen, y no está para disquisiciones político-estratégicas

ni menos para adentrarse en la psicología de los personajes. Los conflictos quedan así en una superficie de tensión que se resuelve sólo a nivel de los hechos, no de sus motivaciones. Es una interesante novela, que matiza el panorama narrativo actual a través de una propuesta fundada en el puro arte de narrar, que puede rendir más a futuro.

LA REDUNDANCIA DEL VALOR

Por Timothy Mo. Editorial Anagrama, Barcelona, 1992. 463 páginas.

La literatura inglesa, a partir de Joseph Conrad (alias literario de Joseph K. Korzeniowski), es pródiga en nombres exóticos que difícilmente el lector relaciona a la primera con las islas británicas. Hanif Kureishi, Kazuo Ishiguro, Wole Soyinka, Salman Rushdie, entre otros, venidos de todos los rincones de un imperio colonial que hace tiempo dejó de serlo, o nacidos en la isla de padres inmigrantes, enriquecen desde el margen la tradición literaria inglesa en forma análoga al aporte que América Latina hace a la literatura española.

Timothy Mo, otro nombre en esta lista, nació en Hong Kong de madre inglesa y padre cantonés, y vive en Inglaterra desde los 10 años. *La redundancia del valor*, su cuarta novela, se basa libremente en la anexión de Timor Oriental por parte de Indonesia. Adolph Ng, chino, hotelero y homosexual, con estudios en Canadá, se ve atrapado primero por los vaivenes de la guerra civil y, luego, por el conflicto armado de mucho mayores dimensiones entre los guerrilleros danucos y las fuerzas regulares malas que han invadido el país.

El distanciado punto de vista de Adolph se funda tanto en su homosexualidad, que lo señala con el dedo en una sociedad pequeña y tradicional, como en su raza, advenediza en Daru, y mirada

con sospecha por su general habilidad para los negocios (que se traduce en monopolio). De ahí que Adolph, participe forzado de las alternativas guerreras, no pierda nunca ni la ironía ni la distancia para evaluar sus actos y los de los otros. De ahí también sus ciertas intuiciones respecto de la identidad y la pertenencia, temas que atraviesan el libro de principio a fin. Es una novela dura, que se permite, más que el humor, la ironía y el sarcasmo; que afronta con frialdad y bastante cinismo el problema de la independencia de la metrópoli por parte de las colonias; que ofrece una amarga y desencantada visión de la guerra; que, en fin, plantea problemas políticos que subsisten en el marco de un pretendido nuevo orden internacional bastante precario en sus equilibrios.

HERMANAS

Por Pat Booth. Editorial Javier Vergara, Buenos Aires, 1993. 338 páginas.

Es el tipo de cóctel que popularizaron Harold Robbins y otros próceres del best seller: estrellas de cine, pasiones desatadas, espaciadas y contundentes dosis de sexo y violencia. El recurso más notable, desde el punto de vista argumental, es el escamoteo de información, que permite cerrar adecuadamente la novela con todos los datos que faltaban. Desde el punto de vista del estilo, no hay nada digno de destacar. Como buena parte de las obras de este género, *Hermanas* se lee a toda velocidad y se olvida con la misma rapidez. En todo caso, si no se es demasiado exigente, puede llegar a entretener. Además, puede resultar sabroso, desde el ámbito de la construcción de los personajes, el extremado maniqueísmo de esta novela, con una hermana que quiere ser mala de antología y otra tan buena y tan bella que parece haber caído del cielo. Pero cuidado, que las apariencias engañan, y la autora, también. ■

¿Quién mató a Cristián Kustermann? [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién mató a Cristián Kustermann? [artículo] Rodrigo Pinto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile